

## Pedagogía «creativa» desde la condición humana

En tiempos de «excelencia» en la educación

Se trata de una reflexión sobre una pedagogía que tiene como punto de partida la condición humana con sus límites y sus posibilidades, en un momento educativo en el cual el discurso sobre la «excelencia» podría distanciar esta visión del debate sobre los fines y los métodos y todos los demás elementos educativos. Relaciona aspectos de la educación lenta con esta reflexión.

**Palabras clave:** educación lenta; condición humana; creatividad; educación significativa; wabi-sabi; excelencia; metodologías de proyecto, de proceso, de diálogo.

### La excelencia y la condición humana

¿Hay algo de erróneo en querer la excelencia? ¡Claro que no! Como nos informa la Real Academia Española, la palabra *excelencia* viene del latín *excellens* a y significa 'Superior calidad o bondad que hace digno de singular aprecio y estimación algo'. O sea, querer la excelencia es querer lo mejor posible, lo magnífico, lo sobresaliente. Entonces no hay equívoco en querer esto, al revés... Si queremos la excelencia, es porque queremos mejorar, evolucionar, alcanzar mejor calidad, superar la mediocridad. Y esto tiene que ver con nuestra condición humana de ser «deseante» y de ser de «esperanza». El problema está cuando en nombre de esa búsqueda de la excelencia nos alejamos de ella. Es una paradoja a la cual estamos sujetos. ¿Y por qué es así? Quizás por inadecuación de estrategias o equívocos de enfoques. A veces el problema está en el qué, otras veces puede estar en el cómo, o en otros aspectos que responden al cuándo, por qué, para qué, con quién...

El discurso de la calidad total, que surgió en el campo empresarial de un Japón de posguerra y de un EE.UU. con necesidades imperialistas, tiene como presupuesto un concepto de excelencia que exige matices al ser aplicado a la educación. Seguramente no se trata de desmerecer lo que pueda existir de valor en este presupuesto, sino que se trata de reflexionar un poco más a fondo sobre las finalidades de la educación y sobre cómo podríamos pen-

sar la excelencia aplicada a ella. Por ejemplo, en el campo empresarial «hacer más con menos» y alcanzar la excelencia a la vez puede tener mucho sentido, pero... y en educación, ¿tendría el mismo sentido? Una de las consecuencias de este «hacer más con menos y alcanzar la excelencia a la vez» son las prisas y la presión que se mete ahí para que el resultado aparezca. Este «ser excelente haciendo más con menos» juega con una concepción del tiempo cuantitativa y tecnicista. ¿Será que bajo esta concepción podremos llegar a ser excelentes personas y excelentes ciudadanos? Esta reflexión se relaciona con el contenido de esta revista, que gira en torno a la necesidad de una educación lenta, que respete ritmos (¡más humanos!) del aprender. Otro aspecto de consideración: es evidente que la educación gana cuando aprende las herramientas de gestión de la calidad que busca la excelencia. Pero ¿será que educar es sólo «gestionar los establecimientos educativos»? ¿Estas herramientas de gestión son igualmente interesantes para organizar las relaciones entre el conocimiento y las personas que o aprenden y/o construyen en el aula?

Estas preguntas recuerdan una historia antigua:

Cuenta esa historia que una pobre mujer con su bebé pasó frente a la entrada de una caverna y escuchó una voz misteriosa que decía: «Puedes entrar y coger todo lo que quieras, pero ¡no te olvides de lo principal!». La mujer curiosa se acercó un poco más y escuchó otra vez la misma frase y algo más: «Después que salgas de la caverna la puerta se cerrará para siempre, así que ¡no te olvides de lo principal!». La mujer entró en la ca-

**La excelencia es querer lo mejor posible, lo magnífico, lo sobresaliente. Entonces no hay equívoco en querer esto, al revés... Si queremos la excelencia, es porque queremos mejorar, evolucionar, alcanzar mejor calidad, superar la mediocridad. Y esto tiene que ver con nuestra condición humana de ser «deseante» y de ser de «esperanza». El problema está cuando en nombre de esa búsqueda de la excelencia nos alejamos de ella**



verna y encontró muchas riquezas y pensó que jamás volvería a ser pobre y pasar hambre. Fascinada con tanto oro y joyas puso a su bebé bien ubicado en un rincón y empezó a recoger todo el oro y joyas que podía. La voz misteriosa volvió a decir: «¡Date prisa! ¡Date prisa! ¡La puerta de la caverna ya se cierra! ¡Date prisa!». La mujer, con mucha prisa, salió corriendo de la caverna con los brazos llenos de oro y joyas y escuchó en sus espaldas el fuerte sonido del cierre de las puertas. Pero... se dio cuenta de que su bebé se había quedado dentro. ¡Y para siempre! El tiempo pasó, la riqueza recogida en la caverna se acabó pronto, pero su desespero de madre duró mucho... Su conciencia le hacía preguntarse una y otra vez: «¿Por qué me olvidé de lo principal?».

Podemos hacer una analogía entre la reflexión anterior y este cuento. La educación es la encargada, como la madre del cuento, de las nuevas generaciones. Se trata de su tarea principal y para realizarla necesita entender a fondo la condición humana y cómo ayudar a que ésta mejore y llegue a ser excelente (¡si es el caso!). En los últimos años, la educación está pasando delante de la caverna de la «excelencia de la calidad total», escucha su voz que invita a coger «herramientas y conceptos» que pueden enriquecerla. Lo único es que no debe olvidar lo principal... ¿Será que cuidamos de nuestro «principal» cuando fomentamos solamente la cultura del éxito? Para ser excelente hay que ser exitoso... ¿Y quién define los parámetros de este «éxito» y de esta «excelencia»? ¿Serán estos parámetros «excluyentes» o más bien pueden generar desarrollo, inclusión social, etc.? ¿Estos parámetros permiten educar humanos que sigan después de nosotros conduciendo este planeta a buen puerto? ¿Hay peligro de que sean parámetros que formen gente excesivamente competitiva que pueda llegar a niveles de arrogancia que les haga olvidarse de lo

**Para ser excelente hay que ser exitoso... ¿Y quién define los parámetros de este «éxito» y de esta «excelencia»? ¿Serán estos parámetros «excluyentes» o más bien pueden generar desarrollo, inclusión social, etc.?**

principal en nombre de una excelencia «foránea»? ¿Entre estos parámetros hay alguno que nos diga al oído: «sic transit gloria mundi»<sup>1</sup> (la gloria del mundo es transitoria)?

### La condición humana como punto de partida de la educación

¿Qué es la condición humana? La condición humana es aquello que nos caracteriza como humanos y nos diferencia de las demás formas de vida del planeta, es algo que nos define independientemente de la cultura en la cual nacimos, del género, de la edad, de la clase social, etc. O sea, son unos mínimos que nos unen y nos identifican como humanos. ¿Por qué entender la condición humana como punto de partida de la educación? Porque hay que considerar nuestras raíces humanas para avanzar a partir de ellas. Porque si partimos de aquello que nos caracteriza como los seres que somos podemos avanzar y crecer desde aquello que respeta a quienes somos como seres en este planeta.

Hay varias maneras de partir de la condición humana. Y un ejemplo puede ser Paulo Freire y su propuesta de alfabetización, en la cual proponía partir de las palabras generadoras. Estas palabras son aquellas significativas en el contexto de quien aprende a leer. Con esto, la meta es lograr leer y escribir, pero el punto de partida es la lectura de mundo que el aprendiz hace «antes» de leer un texto. Así tener la condición humana como punto de partida es considerar todo aquello que nos caracteriza como somos «antes de...» para, a partir de ahí, desde nuestra libertad y posibilidad, llegar a lo que pretendemos alcanzar como meta, como sueño. Cuando miramos desde la excelencia tenemos como punto de partida dónde queremos llegar. Esta perspectiva puede alejarnos o no de la condición humana, dependerá de cómo lo enfoquemos. Nos acerca a la condición humana, cuando ofrece un horizonte, una meta, un sueño, y esto tiene que ver con nuestra dimensión de libertad y de voluntad. Consecuentemente, esto tiene

**El humano es un ser que puede proyectarse, no es sólo resultado de los determinismos biológicos, sociales, etc. Pero... tratándose de educación, además de tener en cuenta las metas y los sueños, hay que considerar otros elementos. Entre ellos, lo de que ¡somos tiempo! Es decir, la manera en que vivimos el tiempo define quiénes somos y cómo somos**

que ver con nuestra dimensión creativa. El humano es un ser que puede proyectarse, no es sólo resultado de los determinismos biológicos, sociales, etc. Pero... tratándose de educación, además de tener en cuenta las metas y los sueños, hay que considerar otros elementos. Entre ellos, lo de que ¡somos tiempo! Es decir, la manera en que vivimos el tiempo define quiénes somos y cómo somos.

### La condición humana y el «wabi-sabi pedagógico»

Wabi-sabi es una corriente de pensamiento japonesa que comprende el mundo a partir de su fugacidad e impermanencia. Varias fuentes relacionan aspectos de esa corriente con visiones budistas. Esta ética-estética japonesa ocupa en Oriente la misma función que en Occidente los ideales griegos del «bien»: bondad, verdad y belleza (perfección). Es decir,

Dentro de la estética del wabi-sabi, en esta casa en ruinas se trata de ver la belleza de las marcas que el paso del tiempo deja en las paredes (Fuente: [www.marcoarelio.com](http://www.marcoarelio.com))



MARCO AURELIO

esta ética-estética tiene una influencia amplia en la manera de pensar oriental. Para los objetivos de ese artículo, no es tan importante fundamentar las raíces del wabi-sabi. En este caso, lo más importante es entender su visión ético-estética, porque lo que se pretende es establecer relaciones posibles con una pedagogía que parte de la condición humana. La palabra *wabi* significa 'simplicidad rústica, quietud'. Estas cualidades pueden ser aplicadas tanto a objetos naturales como a hechos y objetos generados por humanos. Esa «simplicidad rústica» revela superficies imperfectas e incompletas. La palabra *sabi* significa 'belleza que aparece con la edad, con el desgaste provocado por el paso del tiempo'. Significa la serenidad que surge de la impermanencia y de la finitud. Esta filosofía, además de presentar una visión de mundo (ética), incluye una producción estética que se expresa en varios lenguajes conocidos en Occidente: teatro no, ceremonia del té, poesía haiku, ikebana (arte floral), jardín zen, etc. Todas estas expresiones estéticas comparten una visión del mundo que tiene como base que nada dura, nada está completo, nada es perfecto.

Esta «base» es interesante para pensar la condición humana. Los humanos, independiente de etnia, género, edad o clase social, somos seres finitos (nada dura), somos una obra en abierto (nada está completo) y somos imperfectos (nada es perfecto). Nuestra finitud, nuestra imperfección y nuestra incompletitud<sup>2</sup> nos caracterizan, es decir, forman parte de nuestra condición como humanos. ¿Qué pedagogía asume esto como punto de partida? ¿Qué pedagogía parte de esta condición de ser finito, incompleto e imperfecto? Puede parecer nihilista: «nada» dura, «nada» está completo, «nada» es perfecto. Se sabe que es muy difícil educar si pensamos el mundo (y la vida) de forma nihilista, porque si todo es nada, no hay nada que hacer... Pero esta «base filosófica wabi-sabi» no tiene por qué conducir forzosa-

**Wabi-sabi es una corriente de pensamiento japonesa que comprende el mundo a partir de su fugacidad e impermanencia**



mente al nihilismo. Y ésta es la provocación de este artículo, quizás podamos y debamos educar justamente porque nada dura, nada es completo y nada es perfecto. La cuestión es «partir de...», es decir, considerar desde dónde debe empezar un proceso educativo. Si empezamos entendiendo que somos finitos, quizás se pueda dar más valor a la vida porque es un bien con fecha de caducidad. Si empezamos sabiendo que somos imperfectos, podremos utilizar a nuestro favor los errores, las equivocaciones y entender que nuestra tarea, como educadores, es ayudar en los procesos de mejoras de esta situación de imperfección. Si empezamos considerando que somos incompletos, podremos aprender, habrá espacio para crear, para generar lo «nuevo», para seguir investigando. La cuestión es que si partimos de la condición humana, podremos tener en cuenta a los humanos reales (imperfectos, incompletos y finitos) para lograr que, a través de un proceso educativo, puedan superarse a sí mismos, proyectarse como personas mejores. Evidentemente hablamos de un punto de partida con un horizonte como meta y un camino como método. Esta reflexión sigue con algunas posibles consecuencias pedagógicas de este «wabi-sabi educativo». Para pensar estas posibles consecuencias utilizaremos algunas categorías pedagógicas:

- Epistemología (contenidos, habilidades, actitudes, competencias): es la dimensión del conocimiento (contenidos) y nuestro «aparato interior» para procesar este conocimiento (habilidades, actitudes y competencias).
- Metodología: es la dimensión de los métodos, de las maneras de aprender y de enseñar.
- Papel del educador: es el perfil y el rol del educador.
- Papel del estudiante: es el perfil y el rol del estudiante.
- Valores: la base ética en nombre de la cual se va a «formar» a las personas involucradas.

### Nada dura (finitud)

«Cáscara vacía, se ha cantado toda.» Este haiku de Matsuo Bashô (1644-1694) habla de una cigarra cuya existencia consiste en cantar

**¿Por qué tener obsesión por conseguir resultados sin acabar de tener claro que éstos son los resultados que necesitamos de verdad los humanos? ¿Por qué aceptar ritmos frenéticos en la educación, un campo donde los resultados más profundos sólo aparecen a medio y largo plazo?**

hasta reventar en su canto. Recuerda que el sentido de su existencia está también en su finitud y si la tomamos como analogía nos sirve para asumir el carácter «natural» de nuestra «condición de impermanencia». O sea, los seres naturales somos finitos. Los seres humanos somos tiempo, somos mientras estamos siendo. Parece una paradoja hablar de tener (o no tener) tiempo cuando afirmamos que nuestra condición humana es ser finito, es decir, ser un tiempo acotado. Cuando entendemos la vida como valor y sabemos que es corta, es ilógico perder tiempo con currículos sobrecargados, aprendizajes forzados, horarios excesivamente llenos, poner y aceptar que nos pongan presión para «hacer más con menos» y ser excelentes en aspectos que nos distancian de nuestra humanidad. ¿Por qué tener obsesión por conseguir resultados sin acabar de tener claro que éstos son los resultados que necesitamos de verdad los humanos? ¿Por qué aceptar ritmos frenéticos en la educación, un campo donde los resultados más profundos sólo aparecen a medio y largo plazo? ¿Por qué aceptar el discurso de la «falta de tiempo» para hacer lo que de verdad es significativo para la comunidad educativa? Las consecuencias pedagógicas de esta visión son que necesitamos una epistemología significativa. Si somos finitos, no podemos perder este poco tiempo de vida con conocimientos que no tienen sentido, no podemos estar desarrollando habilidades, actitudes y competencias insignificantes. El

**Si somos finitos, no podemos perder este poco tiempo de vida con conocimientos que no tienen sentido, no podemos estar desarrollando habilidades, actitudes y competencias insignificantes**

**Cuadro 1.** Nada dura (finitud)

<b>Epistemología (contenidos, habilidades, actitudes, competencias)</b>	Significativa.
<b>Metodología</b>	Proyectos.
<b>Papel del educador</b>	Guía de la vida.
<b>Papel del estudiante</b>	Encontrar el sentido.
<b>Valores</b>	Proactividad, compromiso consigo mismo, con el otro, con la vida (¡que es corta y que merece ser vivida sin prisas absurdas!).

**Cuadro 2.** Nada está completo (incompletitud)

<b>Epistemología (contenidos, habilidades, actitudes, competencias)</b>	Intersubjetiva.
<b>Metodología</b>	De procesos (investigativos, heurísticos, creativos).
<b>Papel del educador</b>	Facilitador de procesos.
<b>Papel del estudiante</b>	Quien investiga, descubre, genera, innova y puede proyectarse como persona, como ciudadano...
<b>Valores</b>	Respeto mutuo, reciprocidad.

conocimiento vehiculado en las escuelas y la manera de aprenderlos y de aprender a aprender necesita ser significativa. La metodología de proyectos es una, entre otras, que favorece un aprendizaje significativo. Los niños y jóvenes, partiendo de sus centros de interés, pueden generar todo un proceso de búsqueda de sentido de este conocimiento y el educador es el guía de este proceso que no se limita a aprender un contenido, sino que ayuda a desarrollar valores más profundos de compromiso con la vida, con uno mismo, con el otro, con la actitud proactiva que no se limita a contestar reactivamente (¡y con prisa!) a lo que viene desde fuera (cuadro 1).

**Si cada uno de nosotros es un ser humano incompleto, entonces la epistemología necesaria es de carácter intersubjetivo. Es decir, cada uno tiene una parte del conocimiento que se completa con lo que tiene el otro**

#### **Nada es completo (incompletitud)**

«Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas.»

Este aforismo de Mario Benedetti nos recuerda este aspecto incompleto de nuestra condición humana, cuando completamos algo, nos damos cuenta de otras incompletitudes... Si cada uno de nosotros es un ser humano incompleto, entonces la epistemología necesaria es de carácter intersubjetivo. Es decir, cada uno tiene una parte del conocimiento que se completa con lo que tiene el otro. Por esto es importante dominar metodologías de proceso que permitan investigaciones, descubrimientos, generaciones, creaciones e innovaciones. Para esto hace falta un educador que sepa facilitar estos procesos para que el estudiante sea quien descubra, investigue, genere e innove. Los valores base para que esto ocurra son el respeto mutuo y la reciprocidad. Y es evidente que el tiempo de aprendizaje no puede estar organizado con foco solamente en la «productividad» si se trata de valorar el proceso. Tampoco se trata de olvidarse de los productos en nombre de los procesos. Es importante tener un compromiso final, pero no se puede pervertir el sentido de educar, en nombre de este producto final. Para que un aprendiz investigue, descubra, genere ideas y concretice todo esto en algo necesita tiempo. Este tiempo es lo que la educación lenta reivindica (cuadro 2).

#### **Nada es perfecto (imperfección)**

«Hoy el rocío borraré lo escrito en mi sombrero» (haiku de Matsuo Bashô, con traducción de Octavio Paz).

Si nada es perfecto, entonces no hay una verdad única y no hay un conocimiento absoluto, tampoco habrá habilidades, competencias y actitudes absolutas, por esto la epistemología necesita ser relativa, contrastada, flexible, humilde (sabedora de su carácter provisional). Todo conocimiento es válido hasta que el proceso constante de descubrimiento, invención e



### Para autorregularse y autocorregirse hace falta el tiempo del aprendizaje de la autonomía intelectual y moral que se da en compañía de los demás, compartiendo procesos reflexivos

investigación lo relativice. Una epistemología así fomenta y parte de valores como: flexibilidad, humildad, autorregulación y autocorrección. El estudiante es un aprendiz constante del proceso de conocer humano. La metodología tiene que ser dialógica para producir suficiente criterio compartido para favorecer la validez convergente del conocimiento y los procesos de aprendizaje de los estudiantes. Para conseguir validez convergente hace falta dialogar, estar en comunidades de aprendizaje, de investigación y de diálogo. Para autorregularse y autocorregirse hace falta el tiempo del aprendizaje de la autonomía intelectual y moral que se da en compañía de los demás, compartiendo procesos reflexivos. Relativizar los conocimientos no tiene nada que ver con perderse o confundirse y/o volver al nihilismo, a la falta de fundamentación, a la mediocridad y/o a la cultura del fracaso. Esto sería una salida fácil... Entender que partimos de nuestra imperfección para ir mejorando lo que podemos mientras disfrutamos de la vida es lo que nos caracteriza como «aprendices constantes». Es replantear a qué llamamos fracaso y a qué llamamos éxito. ¿Éxito es devolver en exámenes nacionales lo que se ha memorizado de las informaciones de contenidos enseñados? Si el conocimiento humano es algo en permanente

evolución, ¿puede cambiar en la próxima vuelta de la esquina del tiempo del mundo?... Entonces, quizás fracasamos cuando creemos que somos exitosos al focalizar el éxito en memorizar algo transitorio y tratarlo como si fuera permanente. Son las paradojas propias de partir de otro punto que no la propia condición humana (cuadro 3).

### Dejando la puerta abierta: este artículo es una hendidura

Este artículo es una reflexión llena de preguntas, más que de respuestas. No se trata de una autoayuda pedagógica, más bien problematiza las respuestas que tenemos. La puerta está abierta y no se cerrará rápidamente como aquella de la caverna del cuento, porque es una oportunidad de hacer un «alto» en el camino. Se puede entrar sin prisas y permitirse el tiempo de la reflexión, del silencio, de la contemplación, de la meditación sobre quiénes somos y cómo podemos evolucionar. Podemos cuestionar si queremos llegar a ser «excelentes» educadores, ofrecer una «excelente educación» y cómo entendemos que se llega a esto desde nuestra humanidad y para mejorarla. Esta puerta abierta hace tuyas las palabras de Wittgenstein: «El saludo entre filósofos debería ser: ¡date tiempo!». Así, lector, haz un ejercicio filosófico, no tengas prisa en estar o no de acuerdo con lo que se afirma aquí. Tampoco tengas prisa en contestar a las preguntas que se mostraron. Sólo son provocaciones para que te des tiempo y te dediques a lo que de verdad importa en tu propia vida. «Pierde tu tiempo pensando.» «La regla principal de la educación, la más importante y más útil, no es ganar tiempo, ¡sino perderlo!», dijo Rousseau. A la vez este artículo es una puerta abierta para reflexionar sobre esta pedagogía planteada. Es creativa porque entiende que el proceso de aprender es un juego entre la luz del conocimiento y la oscuridad de nuestra ignorancia. Es creativa porque parte de la condición humana, que es algo que «pide» generación de ideas. Si somos seres incomple-

**Cuadro 3.** Nada es perfecto (imperfección)

<b>Epistemología (contenidos, habilidades, actitudes, competencias)</b>	Relativa, contrastada.
<b>Metodología</b>	Dialógica.
<b>Papel del educador</b>	Facilitador de diálogos.
<b>Papel del estudiante</b>	Ser un aprendiz constante.
<b>Valores</b>	Flexibilidad, humildad, autorregulación, autocorrección.

tos, podemos crear. Si somos imperfectos, podemos crear. Si somos finitos, debemos crear. Es creativa esta pedagogía que parte de la condición humana, que es incompleta, imperfecta y finita, porque invita a que cada uno haga de la propia vida una obra de arte significativa, intersubjetiva, contrastada y relativizada por la propia condición humana. Es creativa porque invita a ver la humanidad y la sociedad como un proyecto colectivo que puede ser mejorado desde su imperfección, su incompletitud, de su finitud. Leonard Cohen, uno de los autores occidentales que habla de wabi-sabi, tiene una frase que ofrece la imagen con la que cerraremos este artículo: «Hay una hendidura, una hendidura en todas las cosas. Así es como entra la luz».

#### HEMOS HABLADO DE:

- Educación lenta.
- Filosofía de la educación.
- Infancia y calidad de vida.

#### Notas

\* Directora de La Casa Creativa ([www.lacasacreativa.net](http://www.lacasacreativa.net)), de la asociación Crearmundos ([www.creamundos.net/asociación](http://www.creamundos.net/asociación)) y del proyecto Noria ([www.proyectoria.creamundos.net](http://www.proyectoria.creamundos.net)).

1. Frase que algunos esclavos susurraban al oído de los emperadores durante los triunfos romanos.
2. Neologismo inventado por la autora del artículo.

**Angélica Sátiro**  
La Casa Creativa. Barcelona  
[angelica@lacasacreativa.net](mailto:angelica@lacasacreativa.net)

---

Este artículo fue solicitado desde AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en marzo del 2010 y aceptado en abril del 2010 para su publicación.